
GACETA DE LA REGENCIA

DE ESPAÑA E INDIAS

DEL JUEVES 23 DE ENERO DE 1812.

GRAN-BRETAÑA.

Londres 30 de diciembre de 1811.

La gaceta de la corte ha publicado varios partes del coronel Green y de Sir Howard Douglas, comisarios británicos en Cataluña y Galicia, acerca de los últimos sucesos de España: de los cuales y de otras noticias recibidas de oficio, resulta que los franceses han perdido, solo en el discurso del mes de octubre, cerca de 5000 hombres en Cataluña, 4000 en Aragon, 4000 en Valencia, cerca de 2000 en Andalucía contra el general Ballesteros, y mas de 2000 contra el general Hill en Extremadura: total 17000. Si á esto se agrega la mortandad de las marchas, de los hospitales y de los choques con las guerrillas sueltas, podrá formarse algun juicio de lo que cuesta á los franceses la guerra de España.

Se han abierto en Giurgewo las negociaciones de paz entre rusos y turcos: los plenipotenciarios de los primeros son Mr. Italinski y el general Sobnigof, y los de la Puerta Hamed Effendi y Ordu-Kadrissy.

ESPAÑA.

Madrid 19 de diciembre.

El convoy de soldados y oficiales franceses cojos, mancos y estropeados de todas maneras, en número de 3000, que llegó el 6 de setiembre de Andalucía, y que aumentado con los infinitos inválidos de igual clase que se le agregaron aquí y en Burgos, llegó á Francia por el mes de octubre, parece que hizo la mayor sensacion en los pueblos de mas allá del Pirineo. El aspecto de tantos mutilados en una guerra que hace tres años se les pintaba como concluida; las relaciones de los mismos estropeados acerca de las horribles fatigas y privaciones, de los incesantes peligros de un género de guerra que no conocian hasta ahora; y el placer que muchos de ellos muestran de verse libres de militar en España, aun á costa de alguno de sus miembros; han confirmado y extendido mas la idea que ya habia de una guerra tan terrible como injusta, y dado motivo á conversa-

ciones y hablillas poco agradables al gobierno. A consecuencia Napoleón ha creído conveniente estorbar que se repita semejante escena, y ha mandado que los cirujanos destinados á los hospitales de sus ejércitos de España sean mas parcós en cortar brazos y piernas en adelante. No es dudable que los mariscales han recibido esta órden, que viene á ser un decreto de muerte contra los infelices heridos, á quienes la amputacion podria salvar la vida.

Isla de Leon 15 de enero de 1812.

Cuando los enemigos se acercaron hace dos años á esta Isla, se reunieron varios vecinos, y pusieron en comun algunos caudales para facilitar el surtido de trigo y harinas. Ha llegado el caso de finalizarse la compañía, y habiéndose repartido los capitales y las cortas ganancias que han resultado, entre los accionistas, D. Bartolomé Marfori, uno de ellos, ha cedido las suyas, que ascienden á 4620 reales, en beneficio de este ejército, de la division del general Ballesteros, de este departamento y del hospital de S. José. — Para este último establecimiento ha cedido tambien 547 rs., importe de la mitad de sus ganancias, D. Domingo del Rio, otro de los accionistas.

ARTICULO DE OFICIO.

DECRETO. „Las Córtes generales extraordinarias convencidas de la necesidad de establecer desde luego el gobierno de la monarquía española con arreglo á la constitucion, que tienen ya aprobada en la mayor parte, han resuelto crear una Regencia compuesta de cinco individuos, á saber: el duque del Infantado, teniente general de los reales ejércitos; D. Joaquin Mosquera y Figueroa, consejero en el supremo de Indias; D. Juan María Villavicencio, teniente general de la real armada; D. Ignacio Rodriguez de Rivas, del consejo de S. M.; y el conde de la Bisbal, teniente general de los reales ejércitos: entre los cuales turnará la presidencia cada seis meses por el órden con que van nombrados, debiendo hacer interinamente de presidente el segundo en nombramiento hasta la llegada del primero que se halla ausente. Asimismo han resuelto las Córtes que el actual Consejo de Regencia ponga sin pérdida de momento en noticia de las cinco mencionadas personas este nombramiento, á fin de que el duque del Infantado, que se halla ausente, se restituya con toda la posible brevedad á esta plaza, y los cuatro que residen en ella se presenten en la sala de sesiones de las Córtes á las 10 de la mañana de este dia para prestar el juramento ante las mismas; despues de lo cual, y acto continuo, serán puestos por el Consejo de Regencia en la posesion del Gobierno, dándolos á reconocer á todos los cuerpos y personas á quienes corresponda, de modo que no sufra el menor retraso la administracion de los negocios públicos, y señaladamente la defensa del estado, para lo que deberá la nueva Regencia conformarse con el reglamento provisional dado en 16 de enero de 1811, y decretos posteriores que lo modifican, hasta que se le comunique el nuevo que las Córtes han sancionado. Lo tendrá entendido el Con-

sejo de Regencia, y dispondrá lo conveniente á su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular. — Dado en Cádiz á 22 de enero de 1812. — Firmado — *Manuel de Villafañe*, presidente. — *José María Calatrava*, diputado secretario. — *José Antonio Sombielá*, diputado secretario. — Al Consejo de Regencia.”

A consecuencia de este decreto, los cuatro señores regentes D. Joaquín Mosquera y Figuerola, D. Juan María Villavicencio, D. Ignacio Rodríguez de Rivas y el conde de la Bisbal se presentaron á las 10 de esta mañana en las sesiones de las Córtes, y prestaron el juramento prescrito. En seguida se restituyeron al palacio de la Aduana, donde recibieron la posesion de manos de los señores regentes anteriores D. Pedro Agar y D. Gabriel Ciscar.

Parte que da el brigadier D. Juan Creagh, comandante general de la segunda division del tercer ejército, al teniente general D. Nicolás Mahy, general en jefe del mismo.

“Excmo. Sr.: En consecuencia de la órden que V. E. me dió de comunicarle todo lo ocurrido con los cuerpos de la segunda division de infantería de mi mando, en la accion del dia 26 de diciembre próximo pasado; tengo el honor de manifestarle, que hallándose cada uno en su puesto, y de reserva el batallon de la Corona, pasó este de órden de V. E. con su coronel á guarnecer los parapetos de Manises, poco mas ó menos como á las 9 de la mañana, y media hora despues regresó á nuestra posicion de Cuarte, donde el gefe del estado mayor del ejército, el mariscal de campo D. José O'Donnell, me previno de órden de V. E., pasase yo con dicho batallon de la Corona á reforzar el punto que parecia ser atacado de Mislata, donde se hallaba el general D. José Zayas con la cuarta division de su mando, y en caso que este no tuviese necesidad de auxilio, lo verificase á cubrir las flechas á la inmediacion de Chirivella, hácia donde se habia dirigido gran número de caballería enemiga con intencion de envolvernos por nuestra espalda. Estando yo en marcha desde Cuarte á Mislata, vi regresar desde este pueblo á su posicion intermedia entre ámbos al regimiento de la Princesa, y poco despues se me incorporó el capitan de artillería D. Bartolomé Gutiérrez con 2 obuses, de órden de V. E. Al llegar á Mislata, manifesté al general Zayas el objeto de mi comision, y noticioso de que venian de Valencia 2 batallones en su auxilio, me pidió únicamente los 2 obuses que podian serle de mucha utilidad. Al ir yo á emprender mi marcha á ocupar las flechas, recibí órden de V. E., comunicada por su ayudante de campo D. José Cadabal, para que regresase yo con el batallon de la Corona á Cuarte sin pérdida de momento, lo que efectué, diciéndole avisase á V. E. quedaban los 2 obuses á la órden del general Zayas, segun me pidió con mucha instancia, y que si V. E. disponia otra cosa, me lo avisase. Tanto en mi marcha á Mislata, quanto en mi regreso hácia Cuarte, observé en todo el camino un fuego muy vivo de fusil, cañon y obus de parte de los enemigos, lo que

no me dexó duda de que intentaban forzar el punto intermedio entre Cuarte y Mislata, como así fué.

„Al llegar yo por el camino, poco mas ó menos á la espalda de la posicion del regimiento de la Princesa, me sorprendió ver muchos de sus soldados y dicho regimiento retirarse, y repasar el camino. Traté de contenerlos con toda eficacia, pero me manifestaron que los enemigos habian pasado el rio Turia por el puente que habian echado la noche anterior, y ocupaban ya sus parapetos. En el momento mandé que el batallon de la Corona subiese á la izquierda del camino, y por retaguardia de la primera mitad, formó en batalla sobre la derecha con el mayor orden, serenidad y prontitud, dando el mejor exemplo su coronel D. José Pirez, y su sargento mayor D. Francisco Martinez, que siguieron todos los oficiales y tropa. Allí observamos por nuestro frente muchas tropas que nos hacian fuego, aunque no enteramente formadas, á la inmediacion de la casa de los Cipreses, á mucho menos de tiro de fusil, por lo que mandé al batallon de la Corona romper el fuego graneado de dos filas; poco despues cesó por algunos momentos el de los enemigos que sufrió dicho cuerpo con toda firmeza. A poco rato vimos aparecer tres columnas bien formadas, cuyo frente se veia como de 25 á 30 hileras cada una: la del centro se dirigia arria al brazo con el objeto de romper nuestra batalla, que sufría un vivo fuego de las otras columnas, y hallándose á muy corta distancia, mandé romper nuevamente el fuego graneado de dos filas al batallon de la Corona, que lo verificó tan ordenado y oportuno, que dicha columna del centro fué completamente batida y destrozada á tiro de pistola, y la de la izquierda se desordenó tanto por nuestro fuego, como por el de otros cuerpos nuestros, que fueron el pequeño batallon de tiradores de Cádiz, y el de Alcázar de S. Juan de la division de mi mando, y parte del de la Princesa. La columna enemiga de nuestra derecha, sin disparar un tiro, marchó como á distancia de unos 160 pasos, y atravesando el camino se colocó á nuestro costado derecho. Sus fuegos de flanco y de reves, que rompió á muy corta distancia, nos causaron gran pérdida, y precisaron á retirarnos; pero habiendo ántes causado á los enemigos un estrago muy considerable, y dexado bien puesto el honor de las armas españolas, y la reputacion que tiene tan acreditada en varias acciones el regimiento de la Corona, debida al valor y eficacia de sus expresados gefes y oficiales, que sirvió de modelo á la tropa. En nuestra retirada, y á la inmediacion del enemigo, hallamos una de las acequias grandes, que la tropa tuvo precision de pasar con el agua hasta la cintura, y este y otros obstáculos hicieron perder al batallon su formacion; una parte de él se dirigió con varios oficiales por la derecha conmigo, y como á dos tiros de fusil ballé á V. E. y su estado mayor en una de las flechas, y me mandó siguiese hacia el barranco de Torrente á detener las tropas que se encaminaban hácia aquel pueblo. Así lo verifiqué reuniendo muchas de varias divisiones, y lo restante del batallon de la Corona se dirigió con su coronel, sargento mayor y el ayudante de estado mayor de la misma

division D. Francisco Montenegro, por la izquierda hácia otra de las flechas de Chirivella, desde donde formado en columna siguió la retirada que V. E. había mandado ántes á mi ayudante de campo D. Antonio de Torres: y despues de haber atravesado el pueblo de Catarroja, fué atacado impetuosamente por un escuadron de húsares enemigos, que aunque perdió 9 hombres, hizo mucho daño en mi batallon, y hubiera sido mayor, si la actividad del sargento mayor D. Francisco Martinez no hubiera hecho salir prontamente los granaderos y cazadores, que en varias partidas con su fuego contuvieron al enemigo, y dieron lugar á que pasase por la Albufera venciendo mil dificultades (á veces metidos los soldados en el agua hasta la cintura) hasta llegar á la villa de Alcira, que era el punto de reunion, donde se hallaba V. E.

„El pequeño batallon de tiradores de Cádiz, mandado por su sargento mayor y comandante accidental, el coronel D. Antonio Bray, pasó desde su campamento á la espalda de la batería sobre el puente de Cuarte á las 8 de la mañana del dia 26 de diciembre último, y á las 9 recibió órden de dirigirse á cubrir la ribera de la zua, de donde acababa de marchar el regimiento de la Princesa con direccion á Mislata. Al salir de Cuarte hallamos á su inmediacion al coronel Don José Morete, gefe del estado mayor de la segunda division de mi mando, quien á pesar del vivo fuego de granada de dos obuses del enemigo, situados en la otra parte del rio, dispuso saliese una guerrilla de 50 hombres, seguida de todo el batallon, con direccion á la subida de la zua, donde se hallaba ya una columna enemiga de 24 á 36 hileras de frente, cerrada en masa; al llegar á tiro de pistola rompieron el fuego, que le obligó á retroceder, pero reforzada esta con otras tropas, fué cargado el batallon de tiradores de Cádiz, y precisado á ceder hasta la casa de los Cipreses altos, desde cuyo punto, reforzado con las guerrillas, volvió á atacar á los enemigos causándoles bastante pérdida, y sufriendo alguna. Reforzados los enemigos con otra columna, rechazaron nuevamente á dicho batallon con pérdida, quedando cortada la guerrilla de la derecha, en cuyo momento regresó el regimiento de la Princesa, que con los tiradores de Cádiz, atacó por disposicion del coronel Morete á los enemigos, desalojándolos de la casa de los Cipreses. Observando alguna caballería enemiga por la espalda de la infantería con direccion á Mislata, y otra por la entrada de Cuarte, se replegó á este punto en columna cerrada, en cuya ocasion vió al batallon de la Corona en batalla haciendo un fuego vivísimo, con el cual y el de algunas guerrillas de tiradores de Cádiz, salió en desórden la columna enemiga de la izquierda hácia la casa de los Cipreses altos, y despues viendo flanqueado por la derecha á aquel batallon por una columna enemiga y obligado á retirarse, lo verificó tambien el de Cádiz, uniéndose al de la Princesa á retaguardia de las casas de Cuarte, para reliacerse y servir de reserva. Desde allí vieron pasar por dicho pueblo al mencionado D. José Morete con el batallon de Alcazar de S. Juan, y 2 piezas de artillería, que á poco rato rompieron el fuego muy vi-

vo; y advirtiendo que desfilaban por la izquierda las divisiones de los generales Villacampa y Obispo, retirándose á sus posiciones de S. Onofre y Manises hácia Chirivella, y llegando al mismo tiempo 2 ordenanzas de caballería, con la órden de V. E. para que todas las tropas se retirasen hácia aquel pueblo, lo verificó incorporándose á su inmediacion el pequeño batallon de voluntarios de Burgos, y unidos siguieron la direccion de las demas hasta la Cruz cubierta del camino real, de donde mandó un ayudante á recibir órdenes de V. E.: pero ántes de volver este, y marchando hácia Catarroja, fué atacado por la caballería enemiga que venia de dicho pueblo hácia Valencia; é hizo pasar su tropa á la izquierda del camino real, y continuó entre este y la Albufera. Al llegar á la inmediacion de Silla halló nuevamente á la caballería enemiga; no obstante esto, y á las dificultades que presentaban á cada momento las zanjas y lagunas de los arrozales, con gran fatiga la tropa, llegó á las 10 de la noche á Cullera, y al amanecer del dia 27 á la villa de Alcira.

„El cortísimo batallon de voluntarios de Burgos á las órdenes de su sargento mayor y comandante accidental el teniente coronel D. Antonio de Mugartegui, se mantuvo cubriendo su posicion, hasta que recibió la órden del gefe del estado mayor del ejército Don José O-Donnell, comunicada por su ayudante, para que pasase á guarnecer la batería sobre el puente de Cuarte. A su llegada halló en marcha á la artillería, cuyo comandante le manifestó tenia órden de seguir los movimientos del batallon de Alcázar de S. Juan: sin embargo, permaneció en ella hasta que viendo retirarse á las divisiones de los generales Villacampa y Obispo, los siguió por Chirivella hasta el camino real. En él, y cerca del portazgo, se encontró con los enemigos, por lo que se vió obligado á dirigirse á la izquierda de Catarroja, é introducirse en la huerta hasta hallar el camino de Cullera, á cuyo pueblo llegó despues de las 9 de la noche, se alojó en su arrabal, y á las 8 del dia siguiente 27 llegó á la villa de Alcira, habiendo sufrido mucho la tropa por la persecucion del enemigo y paso de las acequias y arrozales.

„El batallon de Alcázar de S. Juan, mandado accidentalmente por el capitan graduado de teniente coronel D. Juan Francisco Toledo, se mantuvo dicho dia 26 guarneciendo los parapetos que cubrian el puente de Cuarte, donde no se presentaron los enemigos, ni ocurrió novedad alguna, hasta que á las 10 de la mañana recibió por un ayudante de estado mayor la órden de reunir el batallon, y en seguida la de marchar hácia la salida del pueblo, y contener los progresos de la columna enemiga que habia penetrado por el vado de la alquería de la Cigarra, con 2 piezas de artillería, al mando del teniente D. José Porres. Se puso á la cabeza de dicho batallon el expresado gefe de estado mayor D. José Morete, quien dispuso saliesen las compañías de granaderos y cazadores en guerrillas, que poco despues fueron reforzadas con la mitad de la tercera y la mitad de la cuarta compañía: el resto del batallon desplegó en batalla sobre la derecha del camino con la espalda á Cuarte, formando

su última compañía, que miraba al río, un ángulo, en cuyo vértice se colocaron las dos piezas de artillería, que luego hicieron fuego á una columna enemiga á la parte opuesta del camino de Mislata. Dichas compañías de guerrilla con el suyo contuvieron á los enemigos, y su columna cedió algun terreno en desórden, con lo que protegió la retirada de los batallones que la verificaban, y la de las tropas que cubrían la línea de S. Onofre y Manises, de los generales Villacampa y Obispo; sosteniendo dicho batallón un vivo fuego sobre el flanco derecho del enemigo, hasta que siendo las 12 del día, y viendo que los enemigos se adelantaban por S. Onofre, y que lo mismo debía suceder por la entrada de Cuarte, dispuso se replegasen las compañías de guerrilla, y emprendió su retirada hácia Chirivella por el camino de las flechas, abandonando un cañon, al que se habia roto el eje, y formando dos columnas que por escalones protegían la retirada del otro, aunque perseguidas por las guerrillas enemigas, que efectivamente salieron de Cuarte. Al llegar á un cuarto de legua de Chirivella, fueron atacados por un cuerpo de caballería enemiga, que rechazaron con dos descargas oportunamente hechas, que lo pusieron en precipitada fuga. En seguida formó una sola columna para atravesar el pueblo de Chirivella, donde hallaron al general Villacampa con algunos batallones: y en su flanco izquierdo sobre la acequia principal, teniendo á su derecha el otro cañon con direccion al molino de Cabote, sostuvieron unos y otros cerca de media hora fuego de guerrillas hasta rechazar y alejar al enemigo. En seguida los generales Villacampa y Obispo ordenaron sus tropas, y emprendieron su retirada, siguiéndola el batallón de Alcázar á campotravesía, hasta que teniendo noticia de que los enemigos se hallaban en Catarroja con caballería é infantería, se vieron precisados á continuar por fuera del camino hácia la Albufera, no siendo posible tomar otro camino, pues los enemigos se habian interpuesto; y venciendo mil dificultades y obstáculos con grande molestia de la tropa lograron llegar hasta Algemesí, donde pasaron la noche, y al amanecer del día siguiente 27 llegaron á la villa de Alcira, donde se reunió toda la segunda division de mi mando.

„La compañía primera de zapadores, mandada por el teniente D. Salvador María Suarez, se colocó al amanecer del expresado día 26 á la baxada del puente de Cuarte, desde donde se dirigió en pequeñas partidas para atender á romper los puentes, habilitar caminos y otras faenas propias de su instituto: siguiendo los movimientos de los cuerpos de la division á que fueron adictos, hasta verificar su incorporacion en la villa de Alcira el día siguiente 27.

„La pérdida del enemigo en el referido día 26 debió ser muy considerable, respecto á la bizarría y firmeza con que se batieron los cuerpos de la division de mi mando, que todos tuvieron la gloria de verlos desordenados y rotos: la nuestra se manifiesta en el adjunto estado, segun los que me han pasado los gefes de los cuerpos de esta segunda division: debiendo sernos muy sensible la falta de oficiales y tropa que se han hecho tan beneméritos de la patria, pues

en lo que yo presencié, y por los partes que he recibido de dichos gefes y del del estado mayor D. José Morete, todos los oficiales y tropa se condujeron en dicha accion muy distinguidamente, batyéndose con fuerzas enemigas de todas armas tan superiores en número, que en todos los puntos puede asegurarse fueron duplas ó triples, tanto por nuestro frente, como por nuestro flanco izquierdo y retaguardia ó espalda, siendo envueltos por toda la inmensa caballería enemiga en todas direcciones, arrostrando á cada momento toda clase de peligros y dificultades, sin abandonar sus armamentos, hasta lograr la reunion en el punto indicado de la villa de Alcira.

„El coronel de la Corona no recomienda individuo alguno de su cuerpo, pues todos cumplieron bien con sus deberes: hace mencion de la eficacia de sus oficiales, y muy distinguida de la de su sargento mayor D. Francisco Martinez, quien me consta es un gefe muy recomendable. — El comandante de tiradores de Cádiz manifiesta que la tropa y oficialidad del corto batallon de su mando llenaron bien sus deberes; y recomienda á la tropa y oficiales de las tres guerrillas, mandadas, una por el capitan primero D. Antonio Tobar, otra por el teniente D. Pedro Arias, que quedó prisionero, y la otra por el subteniente D. Manuel Sanchez del Aguila, quienes se batieron bizarramente durante la accion. — El comandante del pequeño batallon de voluntarios de Burgos, manifiesta que sus oficiales y tropa desempeñaron bien sus deberes. — El comandante de Alcázar de S. Juan, expresa que sus oficiales y tropa conservaron sus puestos con la mayor firmeza, sin separarse individuo alguno, cumpliendo bien con sus obligaciones. — El coronel gefe de estado mayor D. José Morete elogia la conducta de los cuerpos de tiradores de Cádiz y Alcázar de S. Juan, y al regimiento de la Princesa, que tuvo á sus inmediatas órdenes, manifestando que su coronel D. Ramon Albear, y los comandantes de tiradores de Cádiz el coronel D. Antonio Bray, y el de Alcázar de S. Juan el capitan graduado de teniente coronel D. Juan Francisco Toledo, cumplieron sus deberes completamente; y asimismo el teniente de artillería Don José Porres.

„Me parece de mi obligacion recomendar á V. E. dichos cuerpos y los expresados gefes, como igualmente al de la Corona, su coronel D. José Pirez, y su sargento mayor D. Francisco Martinez; al de voluntarios de Burgos y su comandante D. Antonio de Mugartegui; y asimismo al coronel D. José Morete, gefe del estado mayor, y al teniente coronel D. Francisco Montenegro, ayudante segundo de estado mayor de la segunda division de mi mando, que todos desempeñaron sus respectivas obligaciones con entusiasmo y eficacia. — Dios guarde á V. E. muchos años. — Alcoy 5 de enero de 1812. — Excmo. Sr. — *Juan Creagh.*”